
Pequeñísima Contribución Al Estudio De La Fauna Nacional

Horacio Quiroga

textos.info

biblioteca digital abierta

Texto núm. 8987

Título: Pequeñísima Contribución Al Estudio De La Fauna Nacional

Autor: Horacio Quiroga

Etiquetas: Artículo, Crónica

Editor: Brian

Fecha de creación: 25 de julio de 2026

Fecha de modificación: 25 de julio de 2026

Edita textos.info

Maison Carrée

c/ des Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

Pequeñísima Contribución Al Estudio De La Fauna Nacional

—¿Qué características posee la fauna de este país?— pregunta el extranjero recién llegado.

No posee características —podríamos responderle— en razón de lo dilatado de nuestro territorio ... Siempre, claro está, que esta disparidad de especies ocasionada por las tres zonas que abarca nuestro país, no constituya una característica...

—Y de las mayores —se apresura a confirmar nuestro huésped.

—Son ustedes muy ricos. Ya lo veré todo con tiempo, cuando vuelva el año próximo. No son muchas las naciones, sabe usted, que pueden vanagloriarse de abarcar las tres zonas en su territorio. Los naturalistas de este país deben hallarse en la gloria. Ya lo veré todo pausadamente. Por ahora, me interesaría conocer únicamente dos o tres especies típicas de la zona pampeana... —¿no es así como llaman ustedes a la llanura en que está asentada Buenos Aires?

—En efecto —tornamos a responder— así la llamamos... Como elementos típicos de la formación pampeana, poseemos una especie singularísima: la vizcacha. Como ejemplar clásico de la zona bonaerense, y podríamos decir de la república entera, contamos con el venado...

—No prosiga —nos interrumpe el visitante— Dos animalitos nativos, clásicos, como usted dice, encuadrados en la más vieja tradición del país, son más de lo que se necesita para

una visión previa de la gran fauna argentina. Me pondré de inmediato en comunicación con ellos.

Por ser gratos al huésped, visto su amor a la tierra y cuanto le es característico, ofrecemos nuestros servicios para una visita al Museo de Historia Natural.

—No prosiga usted —torna a interrumpirnos el huésped— ¿Una visita al Museo de Historia Natural, y a escape sin duda, para ver relleno de aserrín lo que puedo observar vibrante de vida? No, por Dios.

Una dolorosísima sospecha de lo que va a pasar nos mueve a detenerle:

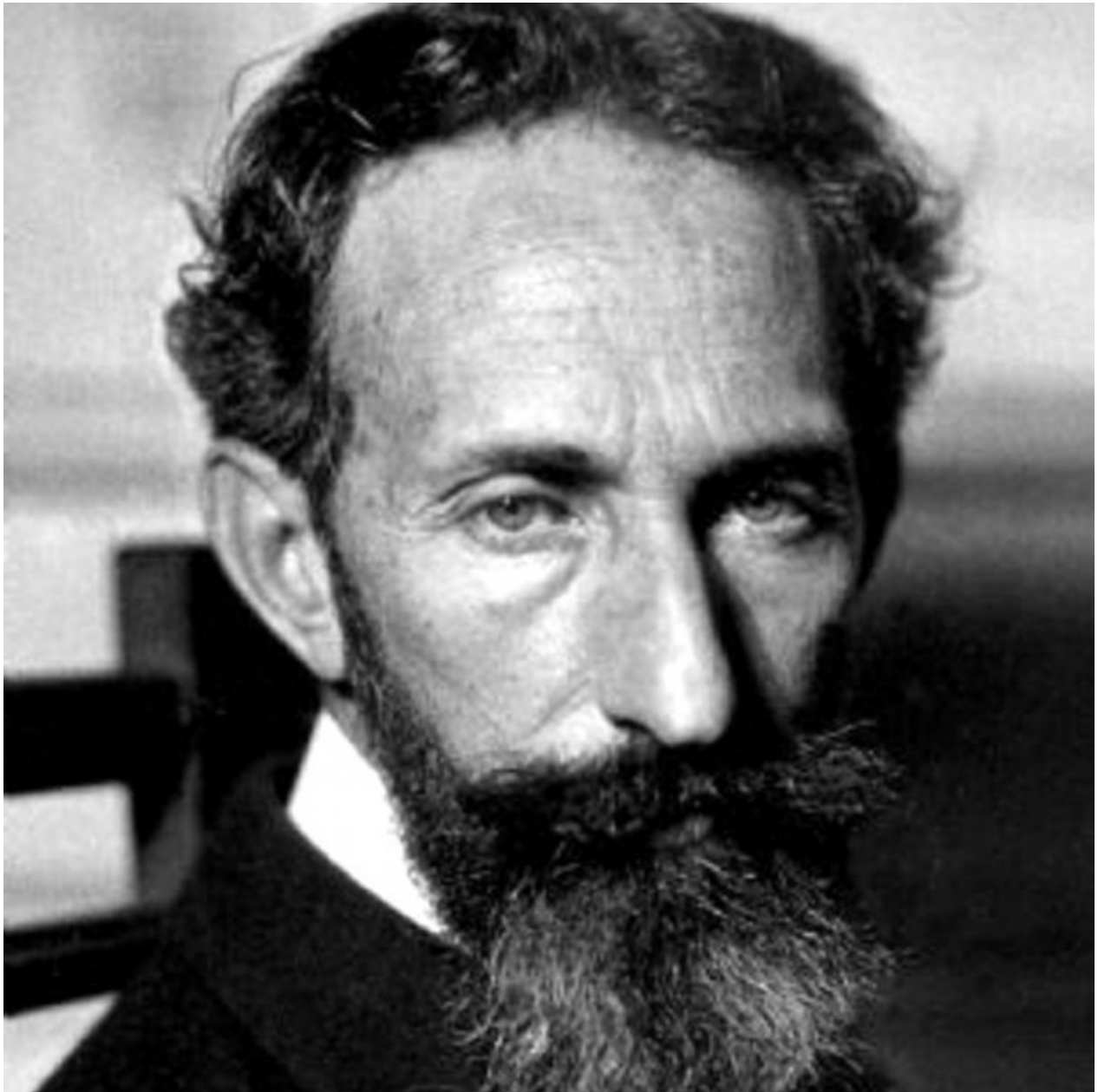
—¡Un momento!

—Nada. Vaya usted a su museo a infestarse de arsénico y formol. Yo sé adónde dirigirme.

* * * * *

También lo sabemos nosotros. Está en el Zoológico, y allí se halla todavía, de pie en medio del Jardín, sin lograr volver de su asombro. Ha recorrido una por una las jaulas en busca de los dos ejemplares más típicos de nuestra tierra e historia pampeanas. En ninguna parte ha hallado un venado ni una vizcacha. No las hay en el Jardín Zoológico, museo viviente de la fauna nacional. Es más: no los ha habido nunca. Entre tanto antílope y roedor exóticos totalmente ajenos a la tierra y los recuerdos del país, no se ha hallado nunca lugar para dos ejemplares singularísimos del suelo natal. Y allí está todavía el extranjero, indeciso y confuso, aguardando sin duda que la providencia le dé a conocer los elementos característicos de nuestra fauna, que el Jardín Zoológico no le puede enseñar.

Horacio Quiroga



Horacio Silvestre Quiroga Forteza (Salto, Uruguay, 31 de diciembre de 1878 – Buenos Aires, Argentina, 19 de febrero de 1937) fue un cuentista, dramaturgo y poeta uruguayo. Fue el maestro del cuento latinoamericano, de prosa vívida, naturalista y modernista. Sus relatos, que a menudo retratan a la naturaleza bajo rasgos temibles y horrorosos, y como enemiga del ser humano, le valieron ser comparado con el

estadounidense Edgar Allan Poe.

La vida de Quiroga, marcada por la tragedia, los accidentes y los suicidios, culminó por decisión propia, cuando bebió un vaso de cianuro en el Hospital de Clínicas de la ciudad de Buenos Aires a los 58 años de edad, tras enterarse de que padecía cáncer de próstata.

Seguidor de la escuela modernista fundada por Rubén Darío y obsesivo lector de Edgar Allan Poe y Guy de Maupassant, Quiroga se sintió atraído por temas que abarcaban los aspectos más extraños de la Naturaleza, a menudo teñidos de horror, enfermedad y sufrimiento para los seres humanos. Muchos de sus relatos pertenecen a esta corriente, cuya obra más emblemática es la colección Cuentos de amor de locura y de muerte.

Por otra parte se percibe en Quiroga la influencia del británico Sir Rudyard Kipling (Libro de las tierras vírgenes), que cristalizaría en su propio Cuentos de la selva, delicioso ejercicio de fantasía dividido en varios relatos protagonizados por animales. Su Decálogo del perfecto cuentista, dedicado a los escritores noveles, establece ciertas contradicciones con su propia obra. Mientras que el decálogo pregona un estilo económico y preciso, empleando pocos adjetivos, redacción natural y llana y claridad en la expresión, en muchas de sus relatos Quiroga no sigue sus propios preceptos, utilizando un lenguaje recargado, con abundantes adjetivos y un vocabulario por momentos ostentoso.

Al desarrollarse aún más su particular estilo, Quiroga evolucionó hacia el retrato realista (casi siempre angustioso y desesperado) de la salvaje Naturaleza que le rodeaba en Misiones: la jungla, el río, la fauna, el clima y el terreno forman el andamiaje y el decorado en que sus personajes se mueven, padecen y a menudo mueren. Especialmente en sus relatos, Quiroga describe con arte y humanismo la tragedia que persigue a los miserables obreros rurales de la región,

los peligros y padecimientos a que se ven expuestos y el modo en que se perpetúa este dolor existencial a las generaciones siguientes. Trató, además, muchos temas considerados tabú en la sociedad de principios del siglo XX, revelándose como un escritor arriesgado, desconocedor del miedo y avanzado en sus ideas y tratamientos. Estas particularidades siguen siendo evidentes al leer sus textos hoy en día.

Algunos estudiosos de la obra de Quiroga opinan que la fascinación con la muerte, los accidentes y la enfermedad (que lo relaciona con Edgar Allan Poe y Baudelaire) se debe a la vida increíblemente trágica que le tocó en suerte. Sea esto cierto o no, en verdad Horacio Quiroga ha dejado para la posteridad algunas de las piezas más terribles, brillantes y trascendentales de la literatura hispanoamericana del siglo XX.

(Información extraída de la Wikipedia)